LA GAVIOTA

ZARZUELA ESPAÑOLA DE AMBIENTE CATALÁN

en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros, original de

AMICHATIS Y A. OLIVEROS

Amich Bert, José

música del

Maestro MILLAN

BIBLIOTECA TEATRAL

[Barcelona, 1921]

LA GAVIOTA

ZARZUELA ESPAÑOLA DE AMBIENTE CATALÁN

en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros, original de

AMICHATIS Y A. OLIVEROS

música del

Maestro MILLAN

estrenada en el teatro Nuevo de Barcelona la noche del 19 de diciembre de 1924 y en el teatro Tívoli de la misma ciudad el 24 del mismo mes

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia T. LORRAS
N.º de la procedencia 1131

BARCELONA
PUBLICACIONES RAFOLS
Paseo de Gracia, 119

721357

A PABLO GORGÉ

El artista único que con tanto cariño, desinterés y entusiasmo aceptó "La Gaviota„ Para él todo nuestro reconocimiento.

AMICHATIS Y A. OLIVEROS

REPARTO

PERSONAJES	T. NUEVO	T. TÍVOLI
Roseta, la Gaviota	M. Cases	F. Herrero
Pepeta	M. Tellez	Cortés
Taneta	E. Giménez	C. Navarro
Rosa	C. Gorgé	Dolores Cortés
Roberto, Sr. de Montblanc	E. Vendrell	E. Vendrell
Santiago	P. Gorgé	A. Ordóñez
Vador	Ripoll	J. Llimona
Papitu	P. Alba	R. Fuentes
Tranquil	P. León	A. Fernández
Cirilo	J. Bordas	J. Espí
Pep	S Llorca	L. Alcalá
El armador Arnau	Villasantes	Barajas
Un oficial	P. López	Cortés
Un sacerdote		

Mozos de la escuadra, caballeros, petrimetres, payeses, marineros, xiquets de Valls, sardanistas, soldados, coros, chiquillería.

Epoca.—Año de 1823.

Es rey absoluto de España Fernando VII.

Manda su primer ministro Calomarde.

NOTA.—Durante el primer mes de representarse esta obra alternaron, con el tenor Emilio Vendrell, los tenores J. García Romero, Bastida, Juan de Casenave, Farrás, Godayol y Luis de Baldur, y con Pablo Gorgé, los barítonos Jaime Miret, José Parera, Almodóvar y Massanés. El actor Fernando Vallejo se encargó del personaje «El tranquil» pocos días después del estreno.

ACTO PRIMERO

Pueblo de la Costa Brava de Cataluña. En los soportales, frente al mar, rocas que dejan ver una parte de la caleta. Primitivos astilleros donde está una barca de pesca, grande, hermosa, presta a ser botada al mar. Los arcos de los soportales, son anchos, altos, para dar grandeza a la visión del fondo. La sombra que reina bajo ellos, contrasta con el luminoso aspecto de la costa. Gallardetes y banderolas, indican una próxima fiesta. Cerrando los soportales, a la derecha, puerta de la casa del viejo Vador. En la izquierda, puerta de entrada al mesón. Una muestra colgante, dice : «Hostal del Tranquil».

MUSICA

(Mientras la orquesta describe los horrores de una tormenta, se contempla un amanecer entre nubes de borrasca. El mar bate las rocas. Cruzan el cielo los rayos. La barca nueva, sin el maderamen de sostén, se balancea. El huracán rompe gallardetes, dobla el palo de la barca. Voces lejanas de marineros. El armador señor Arnau, llama a los vecinos para que le auxilien. Viene de los astilleros.)

ARNAU. Salid Vador
que la borrasca
destruye mi obra,
se lleva la barca.
Venid, Tranquil,
y ayudadme los dos,
¡ venid hacia aquí !
¡ venid, por favor !

TRANQUIL. ¿Qué ocurre?
¿Qué pasa?

ARNAU. Que el mar embravecido
se va a llevar mi barca.

(Con otros marinos, todos con «capote de aguas», sujetan la barca.)

VADOR. La mar traidora

así nos paga,
y la labor de un año
en un momento mata.
Inútil es la lucha
si el temporal no amaina.
Más no perdamos tiempo
si del mar queremos arrancarla.

Así murió en el mar
la barca mía ;
se estrelló contra las rocas
cuando más falta me hacía.

La barca, que era mi amor
y mi alegría...
Y al verme solo
al mar pedía.
(Cesa la borrasca. Amanece.)

Destino cruel el tuyo
patrón que sin barca quedas,
lloras tú la soledad,
mientras los otros navegan.
(Quedan en escena Vador, Arnau y Tranquil)

HABLADO

ARNAU. Gracias, Vador... gracias, Tranquil.

VADOR. ¡ Para qué está uno !...

TRANQUIL. ¡ Para eso !

VADOR. Para eso ; para servir al vecino. Por eso no vivimos en un desierto. Por eso están así de apretadas las casas de los pescadores en estos pueblos de la costa. Nos acurrucamos los unos junto a los otros para luchar contra el enemigo de todos : «La mar».

TRANQUIL. ¡ Vaya un enemigo !... ¿Qué hay de más hermoso que la mar?... Ahí no hay ni liberales, ni reaccionarios, ni patriotas, ni afrancesados, ni cabecillas, ni Carlos de España, ni Constituciones !

ROSA. *(Que ha estado contemplando, entre gritos, las operaciones para salvar la barca).* Voy a apagar el cirio de la Virgen. Se lo encendí en cuanto comenzó la borrasca.

TRANQUIL. ¡Pero, señora Rosa, usté trata mal a los Santos!

ROSA. ¿Que yo trato mal a los Santos?... ¡Hereje!

TRANQUIL. Los trata al revés; así no pueden hacerle caso. Encienda los cirios cuando haga bonanza y no tema a la tempestad. ¿Cómo quiere que la Virgen le dé bonanza, si en cuanto se calma la furia, usté la deja sin luz?

ROSA. Y qué sabe usté, escomulgao, que ahora que van a reponer la inquisición se va a ver más negro que un tizón apagao. Mal hombre, liberalote; que no va a misa y yo le vi matar un gallo el día del Viernes Santo!

TRANQUIL. Claro que lo maté el viernes, pero me lo comí el sábado.

VADOR. *(Que está en el fondo, contemplando la barca nueva.)* ¡Deje en paz a la de casa!... Buena barca, señor Arnau. Vaya proa valiente y línea elegante y maderamen fuerte y bonito color. Con ésa, no tendría yo miedo a tormentas ni aguaceros. ¡Pobre Gaviota mía!... Hoy, el día del bautizo de ésta, siento en mí el recuerdo de aquella pobre barca y lloro... Es como tener tristeza de entierro en día de bautizo. Nada hace recordar tanto a los hijos muertos como el repicar campanas por el bautizo de los hijos ajenos. ¡Maldita la borrasca que la estrelló en las rocas!

ROSA. ¡La borrasca, no!... ¡Maldito él!... Maldito el militar aquel que aquí vino a exaltar a los hombres, a mentirnos amistad, haciendo vida de pescador entre nosotros. ¡Con él, llegaron la peste, la ruina y la muerte al corazón de nuestra pobre hija!

VADOR. ¡Calla tú, que no sabes de esto!... El señor de Montblanc era bueno, leal...

TRANQUIL. ¡Amigo de Riego, el caudillo!... No podía ser malo.

ROSA. Bueno, bueno; pa vosotros. Mira lo que por él nos ha pasao. Hace un año, cuando aquí estuvo, fué a pescar en tu barca y las olas la rompieron contra las rocas. Vino a casa a comer de nuestro pan, y, nuestra chica, la Roseta, tiene desde entonces el mal de tristeza. Ya sabes como la llaman las mozas: «La Gaviota herida»... y herida está en el corazón. Pa eso vino

al pueblo el amigo de Riego. Pa encender los cascos a cuatro mozos que con él se fueron pa no volver más. Pa dejarnos sin pan y pa meter un puñal en el pecho de nuestra chica. ¡Pa eso!... «La Gaviota herida»... Ahí está: Tú eres el patrón sin barca... yo, nada, el pañuelo en los ojos, el suspiro en los labios, el luto en el alma... Y ahora, que me venga a mí ese hostelero del infierno a decir que si los liberales y los negros y los blancos y los franchutes de Napoleón o los de Fernando sétimo. Pa mí, todo es como el mar: «guerra» que en el vientre del pez grande siempre está el chico, que unos tienen dientes de lobo y otros una espada y otros, ganchos como tenazas y correas como los pulpos, que ahogan. ¡Ese, ha sido el tiburón, que a coletazos y dentelladas ha roto tres vidas!

VADOR. ¡Rosa!

TRANQUIL. Señora Rosa, que voy a llorar. Vaya a apagar la vela.

ROSA. ¿A apagarla?... A encender otra, pa que al culpable le partan el corazón de un balazo. «Corazón, por corazón». «Vida, por vida». ¡Eso!.. Y que el señor nos perdone a todos.

VADOR. ¡Pobreta!... Desde entonces, que es otra. Y nadie le saca de eso. Aquel señorito Roberto, fué la perdición nuestra.

TRANQUIL. ¿Qué mal hizo?... Un liberal no puede hacer mal a nadie. Que vino aquí a sanar de su herida y nada más. El, no dijo ná a la Roseta. Ella, como todas las mozas del pueblo, se encalabrinó al ver sus galones... y ná más. Que volvió turulates a los mozos que le escucharon?... Claro está. El decía que los hombres hemos de creer en la Constitución del 12, y...

VADOR. ¡Pero ella cree que es el demonio!...

TRANQUIL. Superstición. Eso, eso es el mal de este pueblo; la superstición. Por eso, se marchó el médico que teníamos. Claro; cuando curaba un enfermo de la peste, la familia rezaba una novena a San Roque. Y, cuando moría el paciente, decían que el médico lo había asesinado: que no le había entendido el mal!... Por eso se fué. «¿Por qué se marcha de aquí?»—le dije en el

parador al tomar la tartana—y me respondió. «Pues me voy pa dejar la plaza al Santo ¡A ver si San Roque también mata alguno!»

VADOR. ¡Esto no tiene remedio!

TRANQUIL. Claro que lo tiene. Esto, se arregla el día en que el Rey firme la Constitución definitivamente!

VADOR. ¿No se va a morir la gente, con eso?

TRANQUIL. Se morirán, pero más a gusto; se morirán constitucionalmente, diciendo: «¡Viva la libertad!»

ARNAU. Tranquil, Tranquil, que le van a oir y los comités solo esperan carne que mandar a Carlos de España. Eso no está bien.

TRANQUIL. Lo que no está bien, es, no tomar la mañana cuando se está en la puerta de un hostal como el mío. A sentarse tocan. Volando vuelvo con el porrón!

(Vador y el señor Arnau, van a sentarse en las sillas, junto a la mesa que debe haber en la puerta del hostal. En este momento, aparece la Taneta, por la puerta de casa de Vador.)

TANETA. ¡Tío!... Tía Rosa dice que el café está a punto!

TRANQUIL. ¡Café!... Eso es bueno pa los niños y los viejos. Dile a la señora Rosa, que hoy, su Vador, va a tomar mi mañana, que es zumo del rezumo de orujo destilao, que desde que moja los labios, hasta que llega al estómago, va diciendo: «A despertarse tocan que aquí estoy yo.

TANETA. Es que mi tío siempre está despierto y no necesita como usté que lo despavilen.

TRANQUIL. Y que se va a dormir él si tiene dos reliquias que guardar.

TANETA. Hay reliquias que se guardan solas, señor Tranquil; ¡que conste!

TRANQUIL. Eso es verdá. Yo soy liberal, pero creo en los Santos. Por eso quiero tanto a la Virgen de este pueblo. Por su milagro. Por su leyenda.

TANETA. ¿Qué leyenda?

TRANQUIL. ¿Pero no la sabéis?... Hace años, muchos años, un ladrón fué a robar las joyas de la Virgen de la Ermita... y la robó dos brillantes. Detuvieron al ladrón. Todo el pueblo decía: «brillantes así, solo se ven en el manto de la Virgen.» Pero

de tanta pedrería como allí hay, no se notaba la falta. Y cuando al ladrón dijeron que cantára la verdá, respondió: «No son brillantes... verdad es que fuí a robar, pero, cuando me acerqué a la Virgen, me dijo: «Vas a ser ladrón siendo hijo de marineros de este pueblo?» Y de sus ojos, cayeron dos lágrimas: son estas piedras.» Y desde aquel entonces, han sido honraos todos los pescadores... y la Virgen del Mar, es la más santa de todas las vírgenes, porque dicen que tiene corazón de mujer. Tú y tu prima Roseta, sois como la Virgen. Sobéis llorar a tiempo pa detener una mala acción!... Y ea, basta, que voy a soltar una lágrima y eso no está bien en un constitucional.

(Mutis del Tranquil, a por el porrón.)

VADOR. ¡Buen hombre, el Tranquil!

TANETA. Bueno, pa dejar que las ratas se apoderen del pueblo.

ARNAU. ¿Las ratas?

TANETA. ¡A ver!... ¡Ha guisao tóos los gatos del pueblo diciendo que eran liebres!

VADOR. ¿Y Roseta?

TANETA. Rezando como cada día. Cuando le dije que tenía que emperifollarse para la fiesta de la virgen, se echó a llorar.

ARNAU. Mal empezó la fiesta. Bautizo de la barca nueva al mediar la mañana y nubes de tragedia en el cielo al amanecer.

TANETA. Como que por eso me salí a la puerta a hacer más cadenetas de papel. ¡Hay que ver!... Estar un mes adornando las calles pa la Virgen de Agosto, empieza a soplar el viento y destroza nuestros afanes!

ARNAU. ¡Menos mal que mi Santiago no adornó la barca hasta hoy!... ¡A punto de empezar el empavesado estará!

VADOR. ¡La barca nueva!

TANETA. ¡La barca nueva!... ¡No se ponga triste, tío!... ¡Ya le haré una de papel pa que no llore!

VADOR. ¡Calla pequeña!... ¿Para quién será esta tan nueva y brillante?

ARNAU. ¡Misterio!... ¡En épocas de misterios estamos!... Las Sociedades secretas, mandan.

VADOR. ¡Vamos a la miseria!

ARNAU. ¡Yo que sé para quién es la barca nueva! Solo sé que me mandaron este papel con una bolsa repleta de onzas. *(Leyendo una carta que saca de su cartera.)* «Haga en sus astilleros una barca nueva y bautícela el día de la Virgen de Agosto. El padrino, llegará a tiempo.» ¡Y no sé más!... Cristiano el padrino ha de ser, porque pide el bautismo. Hombre de rumbo también, porque paga con largueza. ¿Es blanco?... ¿Es negro?... ¿Es liberal?... ¿Es absoluto?. ¿Es republicano?... ¡Quién sabe!... ¿Será esta barca para huir de estas tierras?... ¡¡Misterio!!

TANETA. Lo bueno fuera, que no llegase el padrino y usté le diera la barca a mi tío!

ARNAU. Barca como esta tu tío tendría, y pan seguro y vida regalada. Pero, Roseta, la compañera de infancia de mi Santiago, cierra los oídos a sus palabras de amor de hombre!... ¡La barca sería la dote!

(Roseta aparece en la puerta de Vador y oye sin ser vista, estas palabras.)

VADOR. No ponga ese precio a mi felicidad, a mi pan. ¡En mi chica, no manda nadie, nadie! Ella quiere a quien quiere — si es que quiere a alguien—y nada más. Primero me echo yo al mar a dar mi carne a los peces que hasta ahora fueron mi sustento, que obligar a Roseta...

ARNAU. Mi Santiago no es despreciable, Vador, no necesita ofrecer la barca para mercar mujer!

VADOR. No dije yo eso. Pero, si él, no merca una moza con su barca, mi chica, no se vende pa dar pan a su padre. Primero voy por los caminos a pedir. Antes voy a partir piedra en las obras de la ciudad. ¡Todo antes que eso!

MUSICA

(Sobre una música suave y evocadora, Roseta se adelanta. En el fondo, lejos, se oye la voz de Santiago cantando a la barca nueva, coreado por los mozos que van a poner los gallardetes en la embarcación.)

SANTIAGO. El amor de mis amores
vive cerca de la mar,
boga tú, boga más,
boga y no lleguemos tarde
boga, boga sin cesar,
boga tú, boga más,
a la, la, la.

ARNAU. *(Oyendo a su hijo.)*
¡ Santiago !...

VADOR. ¡ Canta a la barca nueva !
(Siempre sobre la música. Roseta se adelanta. No puede hablar. Llorosa ; se adivina su sacrificio. Dice :)

ROSETA. ¡ Padre !... ¡ Señor Arnau !... Perdón si hasta hoy no dije nada. Yo quiero a Santiago. Lo tenía callao, aquí ; dentro de mi corazón. Era mucho pa mí que soy tan pobre, tan nada, tan poca cosa...

TANETA. ¡ El corazón se le hace pedazos !... ¡ Pero hay que reir !... ¡ Bien, Roseta !... Antes iba a adornar el pueblo, pa bautizar la barca. Ahora, con toas las mozas, la adornaremos pa la fiesta de tu corazón.

TANETA. *(Llamando a las mozas que llegan con algazara. Llevan guirnaldas en las manos.)*

TANETA. Venid hacia aquí,
llegad, llegad,
oh, qué alegría.

SANTIAGO. Al fin llegué,
por fin la vi
y al ver sus ojos
la fe perdida
en mí renace,

ROSETA. Ya llegó, qué tortura,
pobre de mí.

VADOR. Para ti es la joya de mi casa,
mi única riqueza.

SANTIAGO. ¡ Ah, es posible !

ARNAU. Abrázalo, hijo mío ;
ve a la iglesia
y ante la Virgen
ofrécele el anillo de tu madre.

TANETA. El día de San Esteban
mi prima Rosa se nos casa.

SANTIAGO. Amada mía.

ROSETA. Ah, qué triste despertar
siente mi alma.
VADOR. Al fin te la llevas, Santiago.
MUCHAC. El día de San Esteban
Roseta alegre se nos casa.
TANETA. Con mimo tú debes
tratarla, qué risa
¡ja, ja, ja!
SANTIAGO. Al compás de la sardana
cantaremos la canción
la de los amores santos
la del buen humor.
TANETA y CHICAS. *(Bailando en torno los prometidos.)*
Hoy el pueblo se engalana
y también nosotras por tu amor,
que és la fiesta más galana
la que vence el corazón.
SANTIAGO. Yo mis amores te quiero cantar,
y tuyo siempre seré;
de mi cariño no puedes dudar
y tuya siempre es mi fe.
La pasión que oculta
en mi corazón
triunfar logró,
vida de mi vida
dime ya cual es tu amor.
Tra, la, la, la, ra, la.
MUCHAC. ¡Ah!
Rosas y claveles,
nardos perfumados
son emblema del amor.
Guirnaldas divinas,
tejidas con flores
a ti te ofrecemos
con nuestros amores
la más linda flor.
ROSETA. ¡Ah son bellas y más felices que yo!
SANTIAGO. ¡Ah! son bellas, pero más bella eres tú.
ROSETA. Yo soy flor, triste flor
a quien mata el sufrimiento
de un amor sufro yo,
el más cruel de los tormentos;
se cruzó en mi camino
y le ví con dolor,

con él se fué
mi esperanza y mi amor.

MUCHAC. Bailarás
el baile del *ram*
y por reina te aclamarán
y entre todos en el *ball plá,*
de guirnaldas te cubrirán
y tus besos y tus risas,
serán para tu galán
y las mozas muy contentas
a tí flores te echarán.

ROSETA
Y TODOS.

Yo soy flor, triste flor... etc.
Las campanas ya repican
ya tocando a gloria están.

(Santiago y Roseta, rodeados de las mozas, enlazados por las guirnaldas, se alejan.)

HABLADO

ARNAU. ¡Palabra es palabra!... ¡Mañana, en el lugar de esa, se pone la quilla de una nueva barca: «¡LA GAVIOTA!»

VADOR. ¡Gracias, señor Arnau!... Pero, no fuí yo. quien vendió a mi hija pa tenerla. ¡Fué ella la que dió su corazón!... ¡Rosa!... ¡Rosa!...

(En la casa de los pescadores, aparecen, Rosa. En la del mesón, el Tranquil, con un porrón de aguardiente en la mano.)

TRANQUIL. ¡Espavilao!... ¡Ya estoy bien pa tóo el día!

VADOR. ¡Rosa!... ¡Rosa!...

ROSA. ¿Llamas, Vador?

VADOR. ¡Que Dios se apiadó de nosotros y sanó el corazón de nuestra chica!

ROSA. ¡Virgen Santa!...

ARNAU. ¡Que la Roseta, se casa con mi Santiago! A la iglesia han ido para jurarse amor ante el altar!

ROSA. ¡Virgen Santa!...

VADOR. ¡Que ya se acabó la tristeza en la casa mia!... ¡Que tendremos fiesta en toda la costa y el día del casorio, haremos una cabalgata con las barcas como si fuera la fiesta de Santa Cristina!

TRANQUIL. ¡Va de mi cuenta el festín!

VADOR. ¡¡No!!... ¡Que no hay gatos en el pueblo!

TRANQUIL. ¿Gatos, dices?... Desde hoy empiezo la requisa de todos los pollastres de Cataluña.

ROSA. ¡A la iglesia!... ¡Quiero verlos!... Vamos, vamos que hoy, voy a encender un cirio tan alto, tan alto, que va a ahumar la torre de las campanas!

TRANQUIL. ¡Y no lo apague hasta que el cura eche las bendiciones; no vaya a ser que un Santo se ofenda y en vez de desposorio haya separación!

ROSA. ¡Herejote!... ¡Vamos, vamos!

(Hacia la iglesia, contentos, van Rosa, entre Vador y señor Arnau.)

TRANQUIL. ¿Que la Roseta se casa con el Santiago por su voluntad? ¿Que ya nadie en el pueblo se acuerda de Roberto?... ¿Que van a triunfar los negros sobre los bancos? ¡Tranquil... tranquilidad!... ¡Aquí hay la mano negra!!... ¡Aquí pasa algo!... Eso sí, el día de la boda yo hago un pastel así de grande con una inscripción que diga: «¡Viva la Constitución del 12!» Iré a la iglesia, pero será pa cantar la marcha de Riego!... ¡Y si no la canto, reviento!... ¡Perra vida!... Razón tenía el filósofo que decía: «Hay que pasarla a tragos».

(Empuña el porrón y se va tragueando.)

MUSICA

(Pep Pepeta y Papitu. Tres payeses. Pep el padre Pepeta y Papitu, los hijos. Pep y Pepeta con unos paraguas. Papitu, con un capuchón de lobo de mar. Llegan de la masía de la montaña con cestos y cantan. Al finalizar la música, estornudan ruidosamente.)

LOS TRES Aquí están los tres payeses
propietarios del Más de dalt,
los payeses más templados.
desde el Ter, fins al Llobregat.
que al hereu Bonafulla
lo han de conocer,
y aunque somos payeses,
tenim molts diners.
Nunca a una fiesta mayor

puedo yo faltar,
y sin vacilar,
tomo la carretera,
porque me gusta bailar,
me agrada el bullit,
y quan ja cansat
anâ jeure a l'era.
Y en todas las fiestas,
ja son populars,
el pare, la filla
i aquest bordegàs.
Allá donde vamos,
la fonda u hostal,
a poco que badin
fugim sin pagar.

PAPITU. A mí em sembla
que m'enredarán.

PEP. Noi, no xerris que'ns
agafarán.

LOS TRES. ¡ Achists ! ¡ Valgam Deu !
Aquí están los tres payeses
propietarios del Más... de Dalt.
los payeses más templados
desde el Ter fins al Llobregat
que al hereu Bonafulla
le han de conocer,
y aunque somos payeses
tenim molts diners
y cansats de la guerra
de España y de Fransa
deixem la masía
per cartar y ballar.
Tra la la la,
Primfila primfila,
Tra la la la,
Primfila y sen va.
Achits, Achits.

HABLADO

PEP. ¡ ¡ Atchiss ! !

PEPETA. ¡ ¡ Atchiss ! !

PAPITU. *(Zumbón con aire de superioridad.)* ¡ Jesús !... ¡ Como se conoce que sois payeses !... ¡ A la repetida ! .. ¡ A mí, el mar no me refreda !

(Mira a los otros esperando el estornudo segundo, pero empieza a hacer guiños cómicos y estornudan los tres ruidosamente.)

LOS TRES. ¡¡Atchiss!!!

(Por el hostal, aparece el Tranquil, se acerca rápido, misterioso, en voz baja y receloso.)

TRANQUIL. ¡Salud y Constitución!

LOS TRES. ¿Eh?... *(Asustados, dan un paso atrás.)*

TRANQUIL. *(Igual.)* ¡Salud y Constitución!... ¡No hay peligro!... ¡Los negros no se mueven!... ¡Los blancos estamos seguros!

PEP. ¿Blancos... negros?... ¡Ay!... ¡Volvamos a la masía que nos van a enredar!... Mire, servidores somos payeses de lo más pacífico... ¡Todo es que el chico nos ha salido marítimo!.. ¡Nada más . marítimo!... ¡Acuático!

PAPITU. *(Gritando.)* ¡Yo soy un lobo de mar!

TRANQUIL. ¡Un lobo de mar!... ¡Payeses, marítimos!... ¿Ustedes no son del grupo: «Adelante y viva Riego»?

PEP. Adelante con los faroles, que decía aquel del fisco después de cobrar.

TRANQUIL. Entonces serán de la partida del Barbudo, parientes de los siete niños de Ecija terror de montes y caminos reales...

PEP. ¡Nada de sierra-moreneros!... Servidor, Pep Bonafulla, propietario del más de allá dalt, padre de la Pepeta Bonafulla, que aquí le presento y de este rabagás, el Papitu, que maldita sea la hora en que se lo presento, al que traigo aquí para buscarle empleo de lobo de mar. Este hijo me ha salido lobo de mar, como a otros padres les salen amigos de la xirinola!... De pequeño, ya se dedicaba a pescar anguilas en la «céquia» y cangrejos en el «rec». Cantaba canciones marineras de La Habana, leía un libro con la vida y milagros de don Colón, y quería descubrir una isla.

PAPITU. ¡Yo lobo de mar!

PEP. Calla, noi, que ya lo serás; y sino lobo, al menos raposa... ¡Nada de ir al huerto, ni regar las tierras, ni sembrar, ni cuidar los puercos, ni coger los huevos de las gallinas!

PAPITU. ¡Yo lobo de mar!

PEP. Y por eso lo hemos traido aquí Supimos la fiesta, y, como que por esta comarca ya no hay patrullas, nos dijimos: «Esta es la nuestra. Vamos a ver si encontramos empleo para el noi.» Y por eso le preguntamos: «¿Hay vacante una plaza de lobo de mar en este pueblo?»

TRANQUIL. ¿Con esa cara, lobo de mar?... ¡Se van a reir hasta los calamares, que son los notarios de los peces!

PAPITU. ¡Yo marino!... Oler a brea, pescar merluzas, congrios, ballenas, ver la luna rielando las aguas, en las noches claras de luna, ver el sol incendiando el agua, en los días claros de sol.. como Cristóbal Colón con sus barcos, su pinta. Su María Santísima y su niña, yo con mi pinta. mar adentro... mar adentro. y a dar órdenes a los hermanos polizontes: «¡A babor, a estribor!» Babor, es la derecha y estribor la izquierda o al revés. Siempre me atarugo. Y yo subido como Colón, en el palo de mesana y en trinquete, y de una cofia a la otra cofia... «¡Estribor!... ¡Babor!...» «Que llega la tormenta. Valor, que viene el rayo y el trueno.» ¡Plum!... ¡¡Pataplum!!... ¡Soltar las cuerdas!... ¡Dar más cuerda!... ¡Soltarlo todo!... ¡Apagar las velas!... ¡Sálvese el que pueda!... ¡Antón, al timón!... ¡A la mesana! ¡A la Santabárbara!.. ¡Cuidado con la niña!... ¡Ojo a la pinta!.. ¡¡Que se desenfonda la María Santísima!!.. Y al fin, el sol que sale, cesa la tormenta, la mar se calma, las cuerdas se balancean, pasa lista, veo un pájaro en el aire, y yo, como Colón, digo: «¡Tierra!»... «¡Ya tenemos una isla!»... Mire si es fácil. Salto a la playa y clavo la barretina de mi padre. Me arrodillo y digo delante de los indígenas que me miran entusiasmados: «¡Estas tierras, pa mi padre. ¡Pa mi Rey!... ¡Pa mi patria!»

(El Pep y la Pepeta, han seguido como en adoración, las palabras de Papitu. Están alelados.)

TRANQUIL. *(Con naturalidad.)* ¿Y qué más?

PAPITU. ¡Así acaba el primer tomo!

(El Pep, mira al Tranquil, como diciendo:

«Vaya una tontería de chico que parió mi señora».)

PEP. ¿Qué le parece?

TRANQUIL. *(Coge de la mano al Pep y la Pepeta y los lleva a un lado.)* ¡Oigan, allí, en aquella esquina, vive un curandero que dicen que hace milagros:

PEP. Eso quiere decir .

TRANQUIL. ¿En su masía tienen cabras?

PEP. ¡Quince!

PEPETA. La rosa, la pelada, la negra, la guita, la...

TRANQUIL. ¡Quince!. . Un dicho, dice: «Ese hombre, está más loco que una cabra». Pues bien; este lobo, está más loco que las quince juntas

PAPITU. ¿Yo loco?... ¡También lo decían de Cristóbal Colón todos los frailes teólogos!

TRANQUIL. ¿Lo decían los frailes?... ¡Chócala, ya me pareces más cuerdo!

PAPITU. ¡Yo soy lobo de mar! Y si no soy ya me enseñará el Vador, mi tío.

TRANQUIL. ¿El Vador?

PEPETA. ¿Qué va, que le conoce?...

TRANQUIL. ¡Pobre Vador!

PEPETA. ¿Es difunto?

TRANQUIL. ¡Es viejo!... ¡Lleva cincuenta años de mar!

PAPITU. ¡Las islas que habrá descubierto!

TRANQUIL. ¡Es pobre!

PEP. ¡Malo!

TRANQUIL. ¡Está sin barca!

PEP. ¡Peor!

TRANQUIL. ¡Y tiene a su hija con el corazón herido de mala saeta!

TRANQUIL. Si quieren ver como ante el altar acepta los amores de otro, vayan a la iglesia.

PEPETA ¡Padre, tendremos confites!... Pero, ¿se casa hoy?

TRANQUIL. ¡Hoy, se promete!... ¡Se casará en cuanto tenga barca nueva!

PEPETA. Vamos a la iglesia, padre. ¡Quiero ver la ceremonia!

PEP. ¡El señor vendrá con nosotros!

TRANQUIL. ¿Yo?... ¡Por no pasar delante no voy ni al Club que está enfrente!

PEP. ¡Pues en marcha!

TRANQUIL. ¡Adelante!

PEPETA. ¿No nos pasará nada si dejamos aquí este

cistell con huevos frescos, butifarra fresca y pernil salao?

TRANQUIL. ¡Mi hostal es una custodia!. . ¡Y que Riego me perdone el simil clerical!

PEP. Gracias. ¡Y a dispensar!... ¡Vamos noi!

PAPITU. ¿A mí llevarme tierra adentro?... ¡Yo soy un lobo de mar!... ¡Yo, allá!

PEPETA. Pero, ¿no te da miedo tanta agua?

PAPITU. ¡Soy lobo de mar!

PEP. *¡Te refredarás!...* ¡Vas a coger un *ruma* que ni la extrema-unción va a estar a tiempo!

(El Tranquil, lleva los cestos al hostal. Pep y Pepeta, hacen mutis. Papitu, va hacia al mar, haciendo gestos admirativos.)

MUSICA

!A caballo llega el oficial Roberto, llevando de espolique, a su asistente, Cirilo. Llega ante la casa de Roseta. Canta una romanza, recordando su amor, sus hazañas guerreras.

ROBERTO. Al volver, tierra bendita,
mi pecho se agita
y aumenta mi pasión.
Vencedor en cien combates,
mi corazón late por un amor.
Yo fuí dichoso aquí;
feliz aquel aventurero
enamorado, que no podrá olvidar
tu desamor.
y alegre iba en pos de la gloria.
Vivir sin tí, mataba mi ilusión,
luchar por tí, pedía al corazón.
Mi lema fué valor
para tí es su amor.
Al volver pierdo la calma,
se agita mi alma con inquietud.
Cual una luz, vi resplandecer
su adorada imagen.
Es lucero refulgente que
mis pasos guía cual un ángel.
Eres tú, luz del amanecer,
bella cual aurora.
¡Ah, tu imagen llevo en el alma.
que por ella vive, sufre y llora.

Triste es mi destino,
grande es mi dolor.
Por la libertad luché,
por mi dama moriré.
Soldado soy de aquí
y luchar yo sabré por mi Patria.
No han de vencerme a mí,
si tu amor ha de ser mi esperanza.
¡Patria!
Al llegar de la campaña
en la que con saña
luché sin descansar,
fué tu nombre idolatrado,
tu nombre adorado,
mi valladar.
Por la libertad luché.
Libertad.

Al terminar la romanza, sale del hostal. El Tranquil se sorprende al verle.)

HABLADO

TRANQUIL. ¡Mi teniente!... ¡Bienvenido sea a estas tierras el valeroso defensor de la libertad!

ROBERTO. ¡Tranquil!... ¡A mis brazos!

TRANQUIL. ¿No estáis herido?... ¿No venís a reponeros de mal alguno?...

ROBERTO. ¡No, Tranquil!... ¡Otros negocios hoy me traen por estos rincones evocadores! El Rey ha firmado la Constitución y tenemos una tregua los defensores de las Cortes de Cádiz.

TRANQUIL. ¡Pues, viva la libertad!

ROBERTO. ¡Viva!... Y viva tu hostal, donde voy a tomar un poco de descanso y un refrigerio.

CIRILO. ¡Ya es hora, mi amo!... ¡Piedras que sean las voy a tragar sin reparar nada!.. ¡Que como yo no sueño ni tengo alas en el corazón, sólo me dan fuerzas las magras con tomate!

ROBERTO. ¡Pasa adentro, bellaco!

CIRILO. ¡A la orden, mi teniente!

(Entran en el hostal Roberto, Cirilo y el Tranquil. Por el foro, entra completamente mareado el Papitu. En oliendo la playa, ha sentido revolvérsele el estómago.)

PAPITU. ¿Yo lobo de mar?... ¿Yo lobo de mar?... ¡Na-

rices !... ¡Y no he bebido !. ¡Y todo me rueda !... No hago más que meterme en una barca, le digo al marinero : «Proa a mar adentro.» El marinero empieza a remar mar adentro, la barca hace así, así... aquellos movimientos que yo en la canción decía de balanceo... ¡Yo miro mar adentro, y zas !... ¡Todo afuera !... Y no he bebido. ¡Ay... ay... que me pongo malo !... ¡Padre, padre, que yo no quiero ser lobo de mar ! ¡Que yo no quiero ser lobo de mar !... ¡Que me den camamilla... que me den camamilla ! *(Hace mutis dando traspies.)*

MUSICA

(Roseta y Santiago llegan de la iglesia.)

SANTIAGO. Roseta, gracias, gracias,
al fin llegó para mí
la hora feliz es para mí,
la hora feliz y para mí sonó,
seré dichoso cual nadie pueda serlo
si de tu cariño lograse ser dueño ;
eres mi añoranza, la vida por ti diera
y de mi cariño no debes tú dudar.

ROSETA. Sufriré mi triste pena.

LOS DOS He de callar y arrastrar mi cadena.
He de callar, su corazón, para mí será ella.

SANTIAGO. La hora de la fiesta
acercándose está ;
por tí seré feliz y el sueño de mi vida,
dulce sueño de amor ya voy a realizar
ya desde niño, Rosa mía,
el temor de no verte contenta,
producía en mi alma un gran dolor

ROBERTO. *(Escondido en el hostal.)*
Cual una luz vi resplandecer... etc.

ROSETA. Fué mi dolor el ver que partió...
quizás para siempre, ¡oh, qué
dolor ! del alma,
¡oh qué pesar tan fuerte
dejarme sin saber,
que le adoraba con pasión.

ROBERTO Como sufre y llora el corazón

SANTIAGO. Nunca te dije la verdad,
porque temía un

desengaño para mí.

ROSETA. Yo nunca creí que tú
pudieras fijarte en mí.

SANTIAGO. La hora de la fiesta... etc.

ROSETA. Lejos muy lejos se fué.

ROBERTO. Lejos muy lejos yo marché.

SANTIAGO. Adiós Roseta, espérame,
adiós mi amada, volveré.

(Santiago se aleja. Roseta queda triste y canta su dolor. Roberto, escondido, escucha su voz.)

ROSETA. Al evocar mi amor
de dolor moriré,
que le llevo en el alma
y suya es mi fé;
es Roberto mi vida,
el que yo jamás veré.
Con frenesí lucha mi alma
por el sacrificio de un amor estéril;
luz de mis ojos, sol de mi vida,
porque no vienes a mí, no
abandones a tu bien querido.
En las noches tranquilas
con dulce emoción oigo su canción,
y el encanto armonioso
el eco amoroso de su dulce voz.
¡Oh! qué ensueño de amor venturoso
mis oídos escuchan tus bellas
canciones de amor.
¡Lá, lá, lá, lá, lá!...
no llores, no llores, Roseta,
que el amor ríe nineta
y de tí se burlará lá, lá...
Con frenesí lucha mi alma... etc.

(Roberto se adelanta y abraza a Roseta. Esta palidece, su corazón late descompasadamente.)

ROBERTO. ¡Roseta, mi vida!

ROSETA. ¡Qué escucho, Roberto!
¡Dios mío, es él, yo sueño!

ROBERTO. Por mi desgracia, lo he visto todo,
mi pecho estalla de celos y de dolor;
al fin mis ojos vieron
lo que ver no querían,
qué triste decepción.

La dicha que yo soñaba
el viento se la llevó;
la musa de mis ilusiones,
de mí para siempre huyó.

ROSETA. Y yo te viera amorosa
como surgía del mar
en el bajel de mis sueños
y no llegaba jamás;
junto a la playa esperaba
viendo la luna brillar
y era tu voz mi esperanza
el repetir tu cantar.

ROBERTO. De tu amor
yo siempre he de dudar,
no creo ni jamás creeré
que tus labios me digan la verdad.
Por tí luchaba yo,
con la esperanza de un amor fatal.
Oyeme, escucha mi canción
como un lamento del alma enamorada:
ven a mí, emblema de mi amor
y no te alejes mi vida adorada,
morirá mi pobre corazón
si no me quiere tu alma idolatrada,
sin tu amor no quiero yo vivir,
mi vida dime ya, que mueres por mí.

ROSETA. ¡Oh, te adoro!
como un lamento... etc.
¡Oh, bien mío!
y no te alejes... etc.

LOS DOS. Verte junto a mí, renace mi amor,
lo que juré no cumpliré,
solo para tí seré.

SANTIAGO. *(Entra en escena y sorprende a Roseta y Roberto abrazados. Rugiente, amenazador, se adelanta)*
En sus brazos Roseta,
la mujer adorada
es posible; qué espantosa realidad
te burlaste de mí
y es tu traición
la más cobarde y vil.
De tí, nunca esperaba tal traición
Ven a mí, huye del aventurero,
yo dije la verdad.

ROBERTO. Por piedad no se gana el amor

verdades dije más noble que tú
y por decirlas, su amor es mío
y ven a por ella, si tienes coraje,
si te sobra el valor, no mendigues
amor, no mendigues amor.

SANTIAGO. No he de temer jamás
ni a tu traición ni a tu maldad,
no he de temer jamás.

ROSETA. ¡ Roberto ! ¡ Santiago !

(Roseta está entre los dos. El Tranquil y Cirilo, amenazantes, salen del hostal y los separan. A Roberto lo entran en el meson desde donde sigue toda la acción. De la iglesia llegan Pep, Pepeta, Papitu, con Rosa, Vador, Arnau. Entran todos en casa de Vador con Roseta y Santiago. Todos adivinan que ha pasado algo. Cuando aparecen los «Xiquets de Valls» salen todos a escena y toman parte en la acción. Entran los mozos, mozas y chiquillos cantando y rodeando al Tranquil. Pone orden una pareja de Mozos de Escuadra.)

TRANQUIL. Si lo tocas te mato.

CIRILO. Y yo le degüello.

ROSETA. ¡ Calma, tregua. ¡ Que es
hoy la fiesta de la Virgen !
Por Dios, piedad.
¡ Espera Roberto !...

(Va a su casa. Santiago la ampara.)

C. NIÑOS. Venid aquí, venid... etc.

C GRAL. Venid aquí, venid... etc.

(Al sonar de cascabeles llegan las tartanas ; de ellas descienden señores, niños, niñas. Van al mesón.)

ROBERTO Perdí de su amor toda esperanza,
ya nunca de sus ternuras
dueño yo seré ;
mas yo venturosa verla quiero
y así su abandono lloraré
mi amor, como goza al recordar
lo que quise yo callar
y no lo conseguí,
y aquí como late el corazón
evocando con pasión
venturas que perdí.

CORO. Venid aquí,
corred acá,
venid chiquillos
y muchachas
que el sacristán
tocando está
y van llegando
las tartanas.
¡Ay!
que se casa la Roseta
¡Ay!
se susurra por el pueblo
debe saberlo el Tranquil
el Tranquil debe saberlo
él nos lo podrá decir.

TODOS. Señor Tranquil, preparad...

PAPITU. Ya vienen els Xiquets de Valls.
(Atraviesan la escena los Xiquets con sus torres.)

PEPETA. Qué maja que estás y
qué colores pone en tu cara
el casorio.

PEP. La luna de miel la pasarás
en la montaña; allá la
luna es más pura.

CORO. ¡Ohé!... Señor de los cielos,
danos tu bendición.

VADOR. Por él murió en el mar
la barca mía.
(Entra el mosén con el sacristán revestidos. Todos se arrodillan. Claro que el Tranquil lo hace a regañadientes.)

SACERD. Decidme, qué nombre
llevará la nueva barca.

ROBERTO. *(Sale a escena y entrega al Arnau un papel.)*
Se ha de llamar
La Gaviota;
su nombre que adoro
y que llevo en el alma
esa barca para ti será.

ROSETA. ¡Oh Dios mío!

SANTIAGO. Robó mi amor.

ROBERTO. Como un lamento.

TODOS. Cruel traición...

ROBERTO Tuyo seré bien mío,

muero, muero al ver
tus ojos llorar así.

ROSETA. Sin tu amor no quiero yo vivir.

ROBERTO. No has de dudar de mi cariño

ROSETA. Mi vida dime ya que mueres por mí.

SANTIAGO De tu traición
la venganza tomaré,
y tuya lo juro no ha de ser

ROBERTO ¡Ah! Por la Libertad luché,
por mi dama moriré.

SANTIAGO ¡Ah, su cariño me robas
con villanía;
no has sabido probar
que eras un valiente;
ante Dios te juro
ha de ser mía
y su amor te juro
conquistar,
mi venganza será luchar
y quiero su amor lograr.

TODOS. Su cariño le robas
con villanía... etc.

(Roseta cae desmayada en brazos de sus padres. Sigue la alegría de la fiesta. Rosa maldice a Roberto. Santiago le amenaza. Los otros personajes componen el cuadro. Por el fondo desfilan nuevamente els Xiquets de Valls. Alegría en la playa, que contrasta con el drama de los que se aman y se odian.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Solana en la masía de los Bonafulla en la montaña En la lejanía la silueta azul del Montserrat.

Cae la tarde.

(En escena el Papitu, hecho un payés, echa de comer a las gallinas. Se oye el cántico de los vendimiadores con sus cestos repletos de racimos, que se acercan. A poco, entre ellos aparece Santiago, de payés.)

C. DENT. Ya la noche llega
deja la labor.

PAPITU. Ya están ahí los del lagar
que han terminado ya su labor.
Señora Rosa, venga acá
al punto sírvales la ración.

CORO. Venir aquí todos sin tardar,
venid compañeros a cantar.

PAPITU. Cantar sin dilación
a ver si puedo yo,
vamos a ver si lograré
lucir mi voz de gran tenor.

CORO. Este será el director,
el mejor director.

ROSA. Vamos muchachos
ya la comida está
dispuesta pueden todos
cenar sin tardar.

PAPITU. Antes de la cena cantaré
y ensayaré mi canción.

SANTIAGO *(Entrando.)* Aquí me tenéis amigos míos
es hora ya de cenar y descansar.

CORO. Aquí tenemos a Santiago
el mejor solista del lugar.

SANTIAGO. Aquí yo quiero entonar
un bravo canto al amor
y al alegre al rudo trabajo ensalzar.

Oíd el cantar.
Al terminar la labor
ven a mí, ven a mí,
que por ti sufro yo
que por ti sufro yo.
Trabaja tú la tierra
trabaja sin descanso,
la viña nos ofrece
vino para el año
que será de amor y paz.
Pues si como estas vides
han de poner fuego en mi sangre
con el fuego de tus ojos
yo quiero siempre abrasarme.
(El coro repite la primera estrofa).

SANTIAGO. Esta es la tierra
de mis amores,
en trabajarla
pongo mi afán
y ella me paga
mis sinsabores
y me da vino
y me da pan.
Los ojos de mi amada
son negros, bellos cual las vides;
coged cualquier racimo
y en él su luz veréis brillar.

———

Son mis amores
campo sin espigas,
cuna de dolor;
jardín sin flores,
pájaro sin alas,
moza sin amor.

———

Mis penas quisiera olvidar
el vino las sabrá borrar.
Andad muchachos
que estas vides el lenitivo
habrán de ser, sin dudar,
de la tristeza
que mi alma llena
y me ha de matar.
Ya llegó el otoño,
ya está el campo gris

el sol no da fuego,
todo muere,
es la vida así.
La ilusión que yo forjaba
para siempre la perdí.

Pero a pesar de todo
trabaja con afán,
sin descansar labora siempre.
Lucha sin temor
y vencerás.
¡Ah!
Y tú vencerás.

(Sale de la masía la Rosa.)

ROSA. ¡Ea!... ¡A merendar!

(Los payeses la rodean y se van todos menos el Papitu que queda en escena comiendo uvas. Entra, receloso, Roberto, vestido de paisano.)

PAPITU. *(Asustado, tosiendo, por haberse tragado un grano de uva.)* ¡Señorito Roberto!.. ¡Militar!... ¡Váyase a la guerra!

ROBERTO ¡Ya no hay guerra, infeliz!... Ya no queda un francés en España!... ¡El Rey, después de aceptar la Constitución, llegará a Madrid de regreso de su cautiverio!... Vuelven los buenos tiempos.

PAPITU. ¡Pues váyase con el Rey!... ¡Aquí, ya llevamos un mes de tranquilidad!... ¡Desde aquel día de la otra fiesta!... ¡Los payeses, en cuanto vemos tierra, se nos van las manos pa sembrarla!... ¡Antes, en viendo agua, en seguida quería descubrir islas... pero ahora, ni me asomo al pozo para no marearme!... ¡Lárguese de aquí, que si no hay guerra en los campos, no está bien que venga a encenderla en los corazones! ¡Que mi prima está mejor desde qu a usted no le ve, ni le oye, ni le regala barcas!... Que pa eso nos la subimos aquí; pa que usté no la viera y la viera solo su Santiago que ése sí que es un hombre; que me ha mercao un reloj y va a salir más payés que mi padre... ¡Eso!... ¡Mira que regalar una barca a una chica!... ¡Váyase... váyase!... A ver si ahora que se ha acabao la guerra, le va a regalar un cañón.

ROBERTO Calla, calla, piensa que hace un mes que no la he visto, que desde que la arrancasteis de la costa, no sé nada de ella. ¿Se acuerda de mí?... ¿Pronuncia mi nombre?

PAPITU. ¿Y eso a usté que se le da?... ¡Tampoco será pa usté!... ¡Váyase!

ROBERTO. ¿Y a ti qué te importa si ha de ser para mí o no?

PAPITU. Cuidado, ¿eh?... que el ser señorito no le da derecho a ofender... Roseta es mi prima, y una prima siempre es una prima. Además, tengo una hermana que vale tanto como mi prima. Y si usté está por mi prima, su asistente está por mi hermana; y yo no quiero que a mi hermana le de por enfermar del corazón como a mi prima. Y tampoco quiero que su asistente se vea obligao a romperme los morros como me prometió el otro día cerca de la higuera.

ROBERTO Bien, tienes razón; pero, dime: ¿ella sabe que que estoy aquí, que la seguí a la montaña?

PAPITU. ¡Tontos que somos los payeses!... Tóos le han visto a usté y al asistente. Si lo saben en toda la encontrada: que usté en cuanto aquella noche sacamos del pueblo a la Roseta y nos la trajimos aquí pa que se pusiese buena, se vino en detrás. Y se quedó cuatro masías más abajo. Y que pregunta a toos los payeses por ella. Y que ha subido descalzo a Montserrat para que le quiera. Y que ha ofrecido un corazón de plata a la Virgen pa que ella se salve. Y que canta toas las noches a la luna cosas que hacen llorar... Y que cuando un hombre hace eso... es que está loco. Y como a los locos los encierran, usté, si no quiere que lo encierren, no tiene más que un camino. Llamar al asistente y andandito a la Corte que está lejos. ¡Allá, guerras no le faltarán!

ROBERTO. Calla, háblame de ella. ¿Cómo está?... ¡Te daré lo que pidas!

PAPITU. ¡Pues ella, desde que no le ve a usté, está muchísimo mejor!... Esta noche estrena un traje pa la enramada de la Virgen. Tiene color, tiene gana, tiene alegría... y se casa pa San Esteban.

ROBERTO. ¡Pobre Roseta!

PAPITU. ¡Eso es!... ¡Eso es lo que digo!... ¡Pobre Ro-

seta !... A ella le ha pasao lo que a mí, con mis aficiones marineras... El mar era grande para mí. A poco, me traga. Lo mismo es usté pa ella: la marea. ¡Mira que regalarle una barca !... ¡Usté es de ciudad !... Yo de usté me cogía al asistente, le compraba un traje y un caballo y a viajar... ¡Eso distrae !... Si usté es bueno. ¡Se le ve en la cara !... Ahora, que usté es bueno de una manera especial. Todo lo que hace bien, le sale mal. Quiere dar la vida a una mujer y de poco la mata. Regala una barca y la barca no quiere ir a la mar y se tumba en la arena pa que duerman en ella los perros y los pobres. ¡Eso !... ¿Quiere usté uvas?... Son buenas. ¡Vaya picando, que esto le distraerá !... ¡Yo me voy con mis gallinas !... ¡Ya me llaman !... Y después a ponerme maco, que hoy hay baile en la plaza. Y después a buscar a los mozos pa cantar, que sin mi dirección, no hay música... ¡Y a mandar !... ¡Mire, señorito Roberto, mire qué carretera más ancha !... Allá, a lo lejos, pasa la diligencia... Es más alegre... tin ... tin... tin... ¡Arre, coronela !... Riau. Tome asiento... asiento... y a la ciudad... ¡Ah !... Pero sin olvidar al asistente. Me parece que lo he convencido. Yo no seré marino, pero a cabeza no me gana nadie !

ROBERTO. *(Queda solo, meditativo.)* ¡Pobre vida mía de militar sin la gloria de la muerte frente al enemigo !... Al volver a mi tierra, me separan de los míos lazos de sangre. Pobre corazón que por esta tierra late y no encuentra rincón para echar raíces. Roseta, sueño de mi vida, vida de mi alma... ¡Mía !... ¡Mía !... ¡Has de ser mía !... Mía como estas tierras, como este cielo bajo al que nací, esta tierra por la que di mi sangre para que fuera libre.

ROSA. *(Pausadamente, sale de la masía; se dispone a recoger unos trebejos. Ve a Roberto, mas no le creen sus ojos.)* Ea, que el sol ya cae y es hora de cocinar para los de casa. *(Viendo a Roberto.)* ¡Jesús me valga ! ¡El mal hombre !

ROBERTO. ¡Señora Rosa !...

ROSA. ¡Mal hombre !... ¡Mal hombre !... ¿Hasta aquí le guió su maldad?

ROBERTO. ¡No!... ¡Hasta aquí me guió mi corazón!

ROSA. ¡Su corazón! ¡Habla de corazón quien quitó para siempre del suyo la alegría a mi Roseta!... ¡Váyase lejos si es que corazón tiene!... ¡El Santiago la quiere!... ¡El Santiago la hará feliz!... Pa alejarla de usté y que sanara del mal de embrujamiento de su mirar, dejamos el pueblo y a la montaña la trajimos. Con usté, quedó allá en la arena tumbada la «Gaviota herida», que el mar no quiso. Allá está su barca que el mar no besará nunca hasta que las olas se coman sus maderos. ¡Es barca maldita!... ¿Se acuerda?... Cuando el mosén la bendijo, cuando soltaron las amarras, cuando los mozos la empujaron hacia el mar, el viento sopló enfurecido, un trueno se oyó lejano, mi Roseta cayó desvanecida y la barca se tumbó pa siempre, volcada, muerta... ¡Y es que era pagada por el demonio!

ROBERTO. ¡Triste destino el mío!

ROSA. ¡Del demonio!... ¿Y quiere llevarse ahora a mi chica?... ¡Nunca!... ¡En jamás! Váyase. ¡Mi hija es mía!... ¡Mía!... ¡Maldito el brujo que quiera quitármela!

(Maldiciente, temblorosa, entra en la masía.)

ROBERTO. ¿Dejarla?... ¿No verla más?... ¡Nunca!... ¡Es mío su corazón!... ¡Mía su vida!

(Se aleja. Con gran escándalo de gritos, voces y ayes, entran Papitu, Pepeta y Cirilo)

PAPITU. ¡Ven aquí, descastada!... ¡Una pubilla como tú, no hace eso!... Que padre está en la viña y cuando él no está en casa, mando yo. ¡El hereu!

PEPETA. ¡Ay... ay... ay!.. Suelta que me la arranc s

PAPITU. ¡Soy el hereu!

CIRILO. ¡Hereu!... ¡O sueltas a la chica, o te estozolo!... Ella será tu hermana, pero yo soy su futuro... y, su futuro, aquí presente, te va a dar una morrada que cuando te vayas a mocar, te encontrarás las narices en el cogote.

PAPITU. *(Soltando a su hermana.)* ¡Lo que es pedir las cosas con modos!

CIRILO. ¡Que yo soy mu bruto!

PAPITU. ¡No!

CIRILO. ¡Que yo soy mu bruto, he dicho!

PAPITU. No, que sí; que ya lo sabía

CIRILO. ¡Que yo soy mu bruto y no tolero que se hagan brutadas delante de yo!... ¡Eso!... ¡Que en el pueblo me llamaban espanta burros!... ¡A uno que me pisó un callo, le di un pisotón que se echó a correr dejando el pie debajo el mío!

PAPITU. ¡Uy!... ¡Uy!... ¡Qué bruto!

PEPETA. ¡Que te va a hacer mal!

PAPITU. ¿A mí?

CIRILO. ¡A ti, mostillo!

PAPITU. ¡Mostillo!... ¡Mira, Cirilo, Mostillo, no! Yo no me opongo a que usté y ésta se miren, se canten y se atortolen; pero eso de que me llame Mostillo porque yo les encuentre bajo la higuera, ¡eso no!

PEPETA. ¡Que no hacía nada malo!... ¡Que se lo diré a mi padre!

CIRILO. Razón tiene la chica. Si estábamos bajo la higuera, es que hacía mucho sol.

PEPETA. Eso... Era el sol que...

PAPITU. ¿Y también porque hacía sol te tenía así de agarrada?

PEPETA. Es que... es que me enseñaba a bailar como los señoritos.

PAPITU. ¿Cómo los señoritos?... Eso sí que lo sé yo y y no él. Y ya que os queréis, quereos con finura. ¡Nada de agarrarse así, y así, y así... y al aire libre!... El que quiera a mi hermana, le ha de querer con finura. ¡Con la finura de aquellos franchutes que dieron aquella fiesta el día del santo del Rey!... ¡Así!

MUSICA

(Papitu da lecciones de amor y danza con su hermana y Cirilo. Con la música, se alejan.)

PEPETA. Cantar y bailar
la tonada
es cosa
que de moda está.
Fernando Séptimo
se va.
Pepe Botella
volverá.
Y a las francesas

las dirá
que somos tontas.
Fernando Séptimo
¡chitón!
Vuelve a traer
la inquisición
y a los herejes
los pondrá
como un tizón.

PEP. Si quieres tu bailar
como un peón
mi elegancia
has de imitar...
Cirilo que te veo
y del baile me tendré
que escamar.
Dejemos lo del baile
pues a mí
me parece adivinar
que a tí lo que te gusta
es estar junto a Pepeta
y la vas a *encandilar*.

CIRILO. Aragón y Cataluña
solos nos separa el Ebro,
es poca el agua de un río
pa evitar que nos amemos.

PEPETA. Muy bien, sí, señor,
muy bien
esa coplita
me cautivó.
Tiene razón
la canción de amor.
Y ya me muero
por Aragón.
Vaya una cosa tan singular
la que me pasa al oir tu voz
que me produce tal bienestar
que me desmayo de la emoción.

Ven junto a mí
y al bailar los dos
vuélveme a cantar
la vibrante jota
de Aragón.
(Los tres repiten el estribillo.)

HABLADO

TRANQUIL. *(Llega jadeante, sudoroso, preocupado. Ve a Cirilo.)* ¡Cirilo!... ¡Cirilo!

CIRILO. *(Volviendo a escena.)* ¿Quién llama?... ¡El Tranquil!... ¿Usté por las tierras altas?

TRANQUIL. ¡No hay tiempo que perder!... ¿Dónde está tu amo?

CIRILO. Pero, ¿qué ocurre?

TRANQUIL. ¡Busca a tu amo, pronto, pronto!... ¡Que va a perderse él, que vamos a perdernos todos!

CIRILO. ¡Por aquí se vino rondando la masia! No resistió más el escondite y hoy quiso verla. Per , ¿qué ocurre?

TRANQUIL. ¡Tu amo!... ¡Que dónde está tu amo!... ¡Búscale!... ¡Que dónde está el señorito Roberto!...

ROBERTO. *(Entrando.)* ¡Aquí, en tus brazos!

TRANQUIL. ¡Gracias al demonio!... ¡A tiempo llegó!

ROBERTO. Pero, ¿qué ocurre?

TRANQUIL. ¡Ocurre que más valiera ser franchute que de estas tierras!

ROBERTO. ¡No reniegues!

TRANQUIL. Que no hay vergüenza ni corazón en los pechos españoles, que aquel por quien disteis la sangre pa que volviera a tener corona, ha vuelto a haceros traición.

ROBERTO. Pero di...

TRANQUIL. Que ya no cabe más sangre en la Falsa Braga de Tarragona y que empiezan a llenar de sangre las calles de Madrid. Que Calomarde ha vuelto a establecer la inquisición. Que han ahorcao a Riego y han puesto precio a la cabeza del Empecinado.

ROBERTO. ¿Qué dices?

CIRILO. ¿Al general?

TRANQUIL. Que han ahorcao como a un ladrón al caudillo de España contra los franceses, al encarnador de la vergüenza nacional... al defensor de la Constitución liberal.

ROBERTO. ¡Que la sangre inocente y gloriosa caiga sobre los asesinos!... ¡Riego, apóstol, has entrado en el cielo de los mártires!

TRANQUIL. No, teniente Roberto, no. El general Riego, que

tantas veces vió la muerte frente a frente, ha muerto como un cobarde.

ROBERTO. ¡Mentira!

TRANQUIL. Como un cobarde para deshonra nuestra. Vestido con el sayal de los penitentes, arrastrado por un burro, por las calles de Madrid, rezando, abjurando de sus ideas, pidiendo perdón a todos, arrodillándose ante sus verdugos, abrazando a nuestros enemigos, demandando perdón de sus culpas... ¡Así hasta la plaza de la Cebada, donde ha sido ahorcado como facineroso y ha dado su alma a Dios como un buen cristiano!

ROBERTO. ¡Los martirios de la cárcel deben haber forzado su conciencia!... ¡Pero sus jóvenes compañeros debemos vengarle!

TRANQUIL. ¡Sus jóvenes compañeros debéis huir de estas tierras!... ¡Venid al pueblo!... Allá un falucho os llevará a Gibraltar. De Gibraltar a Buenos Aires. ¡La vida de los que lucharon por la Constitución y por la Independencia está en peligro!... ¡Manda la mano negra!

CIRILO. ¡Vamos, mi teniente!

TRANQUIL. ¡Huir de estas tierras, es huir de la muerte!

ROBERTO. ¡No, Tranquil!... Huir de estas tierras, es huir de la vida. Al terminar mis campañas veo que solo he luchado por un ideal. El amor de una mujer. Sin ella, ¿qué me importa la vida?

TRANQUIL. Y sin la vida, ¿qué os importa ella?... Es preciso huir hoy mismo. Los generales adictos a Calomarde, ya han enviado patrullas por todos los pueblos, buscando a los que, como vos, fueron siempre cabeza de valientes, el primer nombre en las proclamas, el primer pecho en los asaltos. Os espera la suerte de vuestro general.

ROBERTO. ¡Huir como un cobarde!

TRANQUIL. No; huir con dignidad ante un cobarde que paga con plomo, a los que dieron su sangre por la libertad de España.

(Va cayendo la tarde. En la penumbra, ha aparecido, sin ser visto, Santiago. Escucha.)

CIRILO. ¡Vamos, vamos!... ¡Huid!... Jefe sin tropas, es manantial sin agua. ¡Vamos!

ROBERTO. No puedo alejarme sin ver la luz de sus ojos.

Espera con mi caballo en el camino. Quiero llevarme el adiós de su mirada.

(Tranquil y Cirilo se alejan. Anochece.)

MUSICA

ROBERTO. Voy a dejar este suelo
donde queda toda mi esperanza.
Adiós, para mí no hay consuelo.
Adiós, mi patria idolatrada.
De mi cariño testigos,
fueron tus montañas y tu cielo.
¡Ay! que el valor ya me abandona.
¡Ay! que al partir de aquí, yo muero.
De mis ilusiones,
de mis alegrías,
solo quedaron cenizas;
el corazón salta en el pecho,
a huir de aquí, no se resigna.
Porque
sin tu cariño muero.
Que triste es el sino mío
¡oh! que desventura tan grande
por verte dichosa, Rosa de mi vida,
con gusto diera mi sangre.
Roseta del alma mía,
Roseta de mis amores.
con que dolor te dejo aquí.
Adiós Roseta idolatrada.
Adiós... Adiós...

(Roberto se aleja. Santiago, que le ha escuchado, entra amenazador.)

SANTIAGO. Que no vuelva el cobarde,
porque si vuelve lo mataré,
lo juro por estas cruces...
me ha robado la alegría,
mi paz, mi dicha, todo mi bien.
La triste noche
en sombras avanza
y a mi memoria trae
recuerdos y añoranzas
de mi amor.
Recuerdo aquel instante
en que lleno de emoción
amor yo le juré,

como el más tierno amante
y en las gradas del altar
su juramento dió
de ser ante los hombres y ante Dios
mi esposa fiel,
y aunque presiento
mi desdicha
olvidarla yo jamás podré.

(Siguiendo con la mirada el camino por donde se fué el teniente Roberto, desaparece) (Anochece. De la masía, cayendo sobre su cara el primer rayo de luna o el último rayo del sol, aparecen Roseta sostenida por su padre Vador que la acompaña.)

VADOR. Roseta, hija querida
no puedo verte sufrir.

ROSETA. No paséis pena, padre mío
que la alegría reina en mi pecho
y sólo quiero veros muy felíz.

VADOR. Consuela tú mis pesares,
consuela tú mi dolor.

ROSETA. Quisiera veros muy contento,
ser la alegría quisiera yo,
de vuestra patriarcal vejez,
piedad y perdón.
Oíd, oíd como canta
alegre mi ruiseñor.
¡Ah! De su amor viene a cantar
un poema de dolor.
El ruiseñor canta al amor,
canta el dolor de su pasión,
a su pasión canta el dolor,
canta al amor el ruiseñor.
¡Ah! Canta el dolor de su pasión.
¡Ah! Canta al amor el ruiseñor.

SANTIAGO. Señor Vador, Roseta.

ROSETA. Santiago ¿Qué quieres?

VADOR. Santiago.

SANTIAGO. Perdón, si molestia os diera
con mi presencia.

VADOR. Bien venido a esta casa.

ROSETA. No sé por qué le temo.

SANTIAGO. Roseta del alma,
lejos de tí no vivo.

ROSETA. ¡Ah! qué dolor.

VADOR. Pobre Vador.
SANTIAGO. Aquél que sufrir me hacía
por que a mi me despreciaba,
ya no te hará llorar jamás,
cobarde huyó de aquí,
nunca, nunca le verás.
ROSETA. ¡ Ah ! Pon freno a tu lengua
ya sabes tú que es mi vida
porque le llevo en el alma.
¡ ¡ Ah ! Refrena tus odios,
refrena tu ira maldita
que matas mi corazón.
Llevo su amor, que es toda una pasión
dentro del alma.
Suya he de ser
aunque se oponga el mundo entero,
porque él es mi vida,
porque le quiero,
y en él se cifra entera mi ilusión,
y el que lo arranque, torpe de mi lado
no podrá arrancarlo nunca de mi corazón.
SANTIAGO. Callar no pude ni quise,
mentir no puedo yo,
callar es torpe cobardía,
yo por su amor
que es toda mi pasión
he de arriesgar
mi ardiente corazón
y he de luchar
hasta vencer con decisión.
Llevo su amor,
que es toda una pasión
dentro del alma
mía ha de ser
aunque se oponga él
el mundo entero
porque es mi vida,
porque la quiero.
ROSETA. Yo lucharé
para conseguir
salvar mi amor ;
yo le salvaré
con ciego ardor.
VADOR. De la hija mía
quiera el cielo apiadarse.

SANTIAGO. Vengarme quiero yo.
ROSETA. No lo has de conseguir.
VADOR. Calma Roseta.
Ve que te lo pide tu padre.
ROSETA. Ni has de lograr mi amor.
SANTIAGO. Defenderé siempre mi honor
a sangre y fuego.
ROSETA. No lo has de conseguir.
SANTIAGO. No ha de volver aqui
quien mi ilusión mató.
ROSETA. Llevo su amor que es toda una pasión
dentro del alma,
suya he de ser aunque te opongas tú
y el mundo entero,
porque es mi vida,
porque le quiero,
porque es mi amor.
VADOR. Callar no pudo ni quiso,
no tiene salvación ;
fuí yo el culpable
de su cruel dolor.
SANTIAGO. Yo por su amor
que es toda mi pasión
he de arriesgar
mi ardiente corazón,
y he de luchar
con decisión ;
yo por su amor,
que es toda una pasión
he de luchar.
ROSETA. Para salvar mi amor,
he de luchar
con igual porfía ;
para salvar mi amor luchar.
VADOR. Pobre Roseta, pobre hija mía,
quiso ser mi salvación
al verme pobre y sin la barca
que era mi ilusión.
Mi salvación, mi salvación.
(Se oye dentro la voz de Roberto que dice.)
ROBERTO. Que triste es el sino mío.
SANTIAGO. Es su voz.
ROSETA. Volverá.
VADOR. Maldición.
ROBERTO. ¡ Oh que desventura tan grande !

por verte dichosa,
Rosa de mi vida
con gusto diera mi sangre.
Roseta del alma mía,
Roseta de mis amores
con que dolor te dejo aquí.
Adiós Roseta idolatrada.
(Mientras Roberto canta dentro.)

ROSETA. Por verme dichosa
él daría su vida.
Por siempre, por siempre le perdí
mas no he de olvidarle yo jamás.
Adiós mi bien, por siempre le perdí,
adiós, adiós.

SANTIAGO. Que no vuelva jamás.
Que no vuelva jamás,
el maldito, el infame,
huye de aquí, no vuelvas más.

VADOR. Se marcha al fin,
quiera Dios
que no vuelva jamás
por aquí; adiós, adiós.
(Con la nota final cae el telón.)

CUADRO SEGUNDO

Cae la luna sobre el llano del Cardoner al Llobregat. Fantasmal, se levanta la mole del Montserrat, rey del panorama de montes y poblados.

Telón corto.

CIRILO. *(Entrando. Avizor, inquieto.)* A mí que me pongan de centinela en una avanzada, que me digan: «En cuanto veas una mosca, tiro limpio. En cuanto asome un enemigo, tiro a la cabeza». Por algo estuve de chico poniendo piedras en el portillo falcando cañones. Pero eso de vigilar la traición no se ha hecho pa mí. «Quédate ahí—me dijo el teniente—, que voy a verla». No puede pasar sin verla. Ya la tomao querencia a la payesa. Claro que en esta querencia se confunde el cariño a su tierra; pero mira

que por una mujer exponerse a caer en manos del gobierno. Manque sea solo por eso, por no dar ese gustazo a los que le quieren prender, debía escapar. La vida es lo de menos. ¡Eh!... *(Escuchando.)* ¿Quién anda ahí?... ¡Atrás o le zumbo!

(Saca una pistola; se dispone a disparar.)

PEPETA. *(Voz que se va acercando.)* ¡Cirilo!... ¡Cirilo!

CIRILO. ¡La Pepeta!... ¡Esta es otra!... ¡Cirilo... Cirilo... ten calma, sereniá, güenos modales y paciencia!... ¡A ver como te quitas esta mosca del caezal!

PEPETA. *(Entrando.)* ¡Chiss!... ¡Chiss!... ¡Cirilo!... ¡Cirilo!... ¿Que te vas?

CIRILO. ¡Y claro que me voy!

PEPETA. ¿Que te vas y me dejas?

CIRILO. Escucha, moceta... ¿Qué quiés tú?... ¿Que se vaya uno o que te deje un calavre en la masía?

PEPETA. ¿Qué dices?

CIRILO. Que si no me voy, viene la guardia nacional, me pone de espaldas a la higuera donde te di el primer beso y pim, pam, pum, me ponen el casco de la cabeza, que si me la corta, es buena pa asar castañas.

PEPETA. ¡No, eso no!

CIRILO. ¡Pues tengo d'irme!

PEPETA. ¿Pero qué has hecho tú si eres el noi más bueno de toda la tierra?

CIRILO. Eso. Ser bueno; a lo que paice, ser bueno es un crimen en este país. Pero tú, ¿cómo has sabío todo eso?

PEPETA. Como lo saben ya en la masía; que la prima no hace más que llorar. Y tía Rosa mas que llamar al dimoni!... ¡Y tío Vador más que renegar!... ¡Y qué bonita fiesta vamos a tener esta noche! ¡Vaya víspera de la Virgen!... ¿Y pa eso decían que se había acabao la guerra con los franchutes?... Si esto es acabar, pa mí que empiece otra vez; que así sabré que tú te estás matando por los caminos y podré ir a curarte si te hacen una herida!... Pero ahora que no sé a dónde vas. ¿Dónde vas, Cirilo?

CIRILO. ¡No sé!... Al mar, que tiene tantos caminos. Uno se mete en la mar y no sabe por donde tira.

PEPETA. ¡Pero, Cirilo!... ¿Qué va a ser de mí?...

CIRILO. *(Enternecido.)* Volveré. Un matraco cuando pone ley a una persona no la olvida.

PEPETA. ¿De veras?

CIRILO. ¡Y tan de veras!... Pero, por si acaso, hoy, en el baile, le echas el ojo a un payés... No me vaya a ocurrir lo de aquel paisano mío, que me vaya a pique, me guste pique y me quede en pique. ¡Y tú te quedas pa vestir santicos!

PEPETA. ¡Ay, traidor, que no me quieres!

CIRILO. Que sí que te quiero, pero vete... ¡Y no llores, que se van a creer que te hago algo malo!... ¡No llores, ea!... Por el atajo, te acompaño hasta la higuera. Allá te daré el petó de despedida... Que volveré. ¡Vaya si volveré!

(Ella se deja convencer y hacen mutis entre risas y besos.)

ROBERTO. *(Entrando.)* ¡Cirilo!... ¡Es aquí donde debía esperar para dar tiempo al Tranquil de disponer el falucho en el pueblo!

SANTIAGO. *(Entra, decidido, retador.)* ¡Buenas noches!

ROBERTO. ¿Quién va allá?

SANTIAGO. No se asuste el valiente. Un hombre.

ROBERTO. ¡No me asustaron nunca los hombres, Santiago!

SANTIAGO. Pues el que en la noche se oculta y va a ver a las mozas escondido, no sienta plaza de valiente... Ni es valiente el que quiere mercar el amor con dádivas de barcas... Ni es valiente el que lucha con sorpresa... ¡Soldado de guerrillas: esa es su táctica!

ROBERTO. ¡Santiago!...

SANTIAGO. Valiente es el que conquista un corazón frente a frente, cara a cara. No en la hora triste de morir el sol, cuando las mujeres están prontas a deshojarse, como las rosas... Valiente es el que coge una moza ante todos, a la luz del sol, o ante un pueblo y dice: «Esta mujer es mía».

ROBERTO. No te entiendo; no quiero comprenderte. Pero no es este el momento para discutir palabras... ¿Vienes a desafiarme?

SANTIAGO. ¿Yo con usté?... ¿Un payés con un militar?

ROBERTO. No. No nos separa distintivo alguno. Los dos somos hijos de esta tierra. Dos hombres.

SANTIAGO. Eso, dos hombres. Y dos hombres, no deben matarse como dos fieras en un descampao, en

la negrura... El uno, al fosar. El otro, a la cárcel. ¡No!... Luchamos por una mujer. ¡A ver quién se la lleva!... Pa el que sea, tendrá toa la vida la gloria de gozarla. El que la pierda, tendrá toa la vida la vergüenza del corazón herido. ¿Hace?

ROBERTO. ¿Y qué se ha de hacer?

SANTIAGO. ¡Esta noche hay baile en la plaza!

ROBERTO. *(Dudando.)* Esta noche...

SANTIAGO. A usté le da lo mismo estar escondido en el más de abajo que subir al pueblo. ¡Allí estará ella!

ROBERTO. ¡La Roseta!...

SANTIAGO. ¡Allá estará ella!... ¡Es mi prometida!... ¡Sáquela usté a bailar!... La sardana del «ram» es pa el mejor postor. A ver quien pone más en ese baile.

ROBERTO. ¡Aceptado!... ¡No sabes tú lo que en esta sardana me juego!

SANTIAGO. ¡Será la sardana del amor!

ROBERTO. ¡Y de mi vida!

SANTIAGO. ¡Que no tiemble tu corazón!

ROBERTO. ¡Siempre hace lo que dicen mis labios!

(Santiago se marcha. En la lejanía, se oye el coro de los campesinos. Roberto se aparta para no ser visto. Los campesinos aparecen en escena.)

CORO. *Tristesa tinc al cor*
tristesa tinc,
i a la muntanya pujo jo,
pujo jo
alegre sempre com un nin.
Si com un nin.
Remada de l'amor
som els d'ací,
perque ens anima el teu record
i a tu ens atía un ferm desitj.
Les noies de quinze anys
que no tinguin currutaco,
les noies de quinze anys,
quedaran per vestir sants.
A la birondeta,
a la birondaina,
la que n'es més quieta
n'es com una daina.

ROBERTO. Felices hijos de esta tierra,
hermanos míos del alma,
yo siempre fuí hombre de guerra ;
pero hoy anhelo la calma.
La calma evocadora de recuerdos
hoy mi alma llena de emociones,
qué triste es el amor de vuestras risas,
en la agonía de mis amores.

CORO. *El que ti...*
el que tira pedretes,
es que ti...
es que tira amoretes.

ROBERTO. Ese bello cantar
me embelesa
y otro tiempo feliz
me recuerda.

CORO. *Els enamorats*
com que estan encegats,
van a les palpentes
i sempre acostats
buscan la fosca
semblant-se amb els gats,
que trapelles son,
¡ enamorats !
El que ti...
el que tira pedretes,
etc., etc.,

(El coro de payeses desfila cantando sus cantares bajo la luna. Su voz se aleja. Roberto siente la emoción de la tierra madre que le retiene. Cirilo le sigue.)

CIRILO. ¡ Vamos al mar, teniente !

ROBERTO. ¡ No !... ¡ A la tierra, a mi tierra, a jugarme el corazón !... ¡ Más que la vida, más que la patria, vale una mujer !

TELON

CUADRO TERCERO

Media noche. En la plaza del pueblo. Las enramadas anuncian la fiesta. El templete de la *cobla* en una esquina. Los *señores,* forman grupo aparte de los payeses. Hombres y mujeres, mozos y chiquillería. En escena, todos los personajes de la obra, excepto Roberto, el Tranquil y Cirilo.

Aplausos y voces como si se terminara una danza.

La escena está alumbrada por las «teieras» y vasos de cristal de color con lamparillas de aceite.

MUSICA

TODOS. *(Al finalizar.)* Bé, molt bé !...

UN SR. Ahora un baile para los señores.

SANTIAGO. ¡ En la fiesta no hay señores ni criados !... ¡ En la montaña se baila la sardana, que es el baile de la hermandad !... ¡ El pobre y el rico, el bueno y el malo, se dan las manos para bailar !

TODOS. ¡ La sardana !

(La cobla inicia la sardana, que es bailada por algunos y cantada por otros. Algazara. Alegría. Payeses y campesinos y señores. Viejos y niños, todos bailan.)

PAPITU. ¡ A bailar, abuela !

(Coge a Rosa, y le obliga. Al terminar la sardana, Papitu se sube a una silla, con un ramo de flores en la mano.)

¡ La toya !... ¡ La toya !

(La tenora anuncia la subasta.)

PAPITU. Aquel que más dé por la toya, bailará la sardana de honor en el centro de la rueda.

(Entra Roberto, seguido del Tranquil y Cirilo.)

ROBERTO. *(Arrebatando la toya.)* ¡ Es para mí ! *(Santiago se interpone.)* ¡ Doy mi fortuna ! *(Arroja una bolsa repleta de oro.)* ¡ Y voy a dar mi vida ! *(Aparte llevando a Santiago a un rincón.)* ¡ No necesitarás luchar conmigo para matarme !... ¡ Me has perdido !... ¡ Déjame de buen grado danzar esta sardana !

SANTIAGO. ¡La toya es para él!
ROBERTO. ¡Alegría!... ¡Para ti, Roseta!...
ROBERTO. Dulce canto
de mi noble tierra
que aprendí
de labios de mi madre
Sospechar no pude
que tuvieras
la emoción
que siento en este instante.
Eres mi consuelo,
calmas mis pesares.

(Roseta y Roberto se dan las manos. La sardana empieza. El corro se hace en torno de ellos. Se oyen unas cornetas. Todos se asustan. La sardana cesa.)

SANTIAGO. *(A Roberto.)* ¡Vienen a prenderos!
ROBERTO. ¡La sardana me cuesta la vida!
SANTIAGO. ¡Perdón, Roberto, huid!
ROBERTO. ¡Fuiste tú el delator!... ¡No la querías; el que sabe querer, sabe matar cara a cara! ¡No puede ser delator!

(Se oyen más cerca las cornetas militares.)

ROSETA. ¡Roberto, escóndete!
ROBERTO. ¡Es tarde!

(Entra en escena un oficial con varios soldados.)

OFICIAL. ¿Roberto de Montblanc?...
SANTIAGO. ¡No está en este pueblo!
ROBERTO. ¡Yo soy!... ¡Ya es tarde, Santiago, prendedme!
OFICIAL. ¡Daos preso en nombre del Rey!
ROBERTO. ¡Roseta!... ¡Adiós, Roseta!...
ROBERTO. La sardana me cuesta la vida.
No debo huir como un cobarde,
me lo vedan mi honor y mi nombre,
morir no importa
si tu amor ha de matarme.

Roseta de mis amores,
no sufras, ten valor,
en ese ramo de flores
va envuelto mi corazón.
Viene a mi mente el recuerdo
de aquella dulce canción,
cuando en la playa esperabas
mi vuelta con emoción.

Lejos de tí, yo luchaba
solo pensando en tu amor
y al volver, mi dicha muere.
Adiós, mi Roseta, adiós.
La vida cruel me castigó.
(Roseta cae desvanecida.)

ROSA. ¡Mi hija!... ¡Fué el demonio!

OFICIAL. ¡Compañero!... ¿Por qué no huisteis?...

ROBERTO. Para qué la vida si ha muerto ella y muere mi patria.
(Echa las flores sobre Roseta.)

TRANQUIL. *(A Santiago.)* ¡Fuiste tú!... ¡Pero en tu traición también tú te matas!

SANTIAGO. No fuí yo. Fué el amor que él me robaba.

CUADRO

TELON

FIN DE LA OBRA

Barcelona. Valencia. Noviembre 1921.